

se dirigente guatemalteca y se consagró de lleno a la defensa de las comunidades autóctonas, en un momento en el que el problema indígena no rebasaba el ámbito de los estudios especializados de historiadores, etnólogos, antropólogos.

Toca a Alaide Foppa el enorme mérito de haber dado a conocer, abiertamente y sin miedo, el genocidio de los nativos, de haber sido la pionera que, aislada, puso la primera piedra de un vasto movimiento cuyo proceso ha ido avanzando hasta hoy. El reconocimiento mundial de Rigoberta Menchú, no hay que olvidarlo, es también corolario de la labor y del sacrificio de Alaide, de quien nuestra Facultad, con todo y el dolor que nos embarga, se enorgullece.



Marianna Montalto y Concepción Franco López, 1970.

Concepción Franco López

Marianna Montalto

El 24 de agosto de 1989, en la ciudad de México, a pocos años de su jubilación, se apagaba la vida de la doctora Concepción Franco López (llamada por todos Conchita). Había nacido en la misma ciudad el 25 de mayo de 1920. Primera de diez hijos, fue una hija ejemplar bajo todos los aspectos: afectuosa, obediente, respetuosa, estudiosa, etcétera.

Cursó sus estudios en el Liceo Francés, en la Escuela Preparatoria y en la Normal, en donde obtuvo el título de Maestra normalista. En la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM obtuvo la licenciatura, la maestría y el doctorado en Letras españolas con mención honorífica.

En la misma Facultad estudió Letras francesas y de la maestra Ida Appendini, de quien fue alumna, aprendió a amar la cultura italiana y a Italia, de la cual hablaba siempre con entusiasmo a los alumnos y a sus amigos como si fuera su patria.

El amor por Italia empezó a tomar fuerza cuando en 1954 obtuvo una beca del Gobierno italiano y fue a Roma, en donde perfeccionó sus estudios de la lengua y la literatura italianas como también de la historia del arte en la Universidad y en la Sociedad Dante Alighieri.

Inició su actividad laboral como profesora a muy temprana edad (a los dieciocho años), enseñando en la escuela primaria y secundaria de la Secretaría de Educación Pública.

Fue maestra de carrera de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, distinguiéndose en la enseñanza de las lenguas francesa e italiana y de la gramática histórica de las mismas lenguas.

Fue también asesora del Departamento de Letras italianas en la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, miembro activo de la Asociación de Mujeres Universitarias Mexicanas y de la Asociación Internacional Sor Optimista.

Tenía muchos amigos y todos la estimaban por ser leal, sincera y respetuosa.

Como maestra, supo granjearse la simpatía de sus alumnos, los cuales, hoy destacados profesionales, la recuerdan con cariño y aprecio.

Demetrio Frangos Roccas

Julieta Margarita Tapia y Cervantes

Cerca de treinta y cinco años, de 1932 a 1967, las humanidades de México recibieron desde la UNAM una generosa fecundación por la enseñanza del maestro Demetrio Frangos. Generaciones tras generaciones de la Facultad de Filosofía y Letras aprendieron a comprender directamente los textos griegos clásicos y a formarse con los ideales de los autores antiguos. Como un reconocimiento institucional, el 18 de diciembre de 1959, el Consejo Universitario lo designó, entre aplausos y una aclamación unánimes, profesor emérito de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. El cuerpo académico de esta Facultad celebró con júbilo el nombramiento más grande que la UNAM otorga a los maestros distinguidos.

De nacionalidad griega, nace el año 1891 en Alatsata. Después de obtener el título de bachiller en la Gran Escuela Nacional de Phanar, Constantinopla, recibe el título de contador público, expedido por la Escuela de Altos Estudios Comerciales de Marsella, Francia. Luego llega a México, que se convierte en su patria por adopción. El año 1915 inicia el "Curso de los honores" magisteriales, impartiendo la asignatura Raíces griegas y latinas en el Colegio Preparatoria de Orizaba. La vocación se amplía dos años más tarde, cuando funda la Escuela Superior de Comercio de Orizaba, y cuando es nombrado profesor de materias especiales por la Escuela Industrial Federal de Orizaba, al principio el año 1926. Se traslada a la capital, junto con su esposa, Conchita Mayorga y sus cinco hijos, en 1931.

Se suceden los actos de vocación magisterial. Enseña Lengua griega en la Facultad de Filosofía y Letras desde 1932. Este magisterio se amplía más tarde con el Seminario de traducción griega, que formaba a los becarios destinados a multiplicar los traductores de la biblioteca